

Aun del pozo más profundo de iniquidad podrán ser rescatados aquéllos que en verdad muestren sincero arrepentimiento que conduzca a la misericordia de ese Padre quien de cierto y en verdad, siempre está atento a corregir dentro de lo estipulado las acciones que no corresponden a lo deseado en sus criaturas y con mayor razón aun, en todas aquéllas que ya han conocido de su gracia, que ya han aprendido a saborear de ese pan, del maná bendito con la miel de su misericordia y que saben también que degustarlo no implica únicamente ese mayor esfuerzo por superar de sus debilidades, sino que al hacerlo deben también considerar a otros, deben también no sólo abogar para sí mismos sino participar y compartir de ello con cuantos estén a su alcance, con cuantos se acercan a escuchar o atender de esa palabra, de esa enseñanza que como el más jugoso fruto o como el propio panal de mayor fecundidad suele atraer a todas las abejas y congregarlas con prontitud a cumplimentar de ese trabajo, de esa labor que implica en cada uno la responsabilidad de sus acciones, el saber elegir con cada una el mejor seguimiento de acuerdo siempre a lo deseado por el Padre y acorde a lo que ya tenéis por aprendido, pues es entonces que se logra que cada uno, como es el ejemplo del propio y citado panal de las abejas, se lleven a realizar esas acciones que corresponden para cada uno, puesto que todos sois en realidad obreros, todos tenéis una responsabilidad que deberá cumplirse pero la diferenciación consiste únicamente en el grado de evolución de cada uno, en el avance que demostráis o vais alcanzando a lo largo del tiempo que tenéis y que corresponde a cada uno y de esta manera concluiréis en el que no es únicamente la tarea del Padre por cuanto le pedís y sois solicitando a cada paso y en cada situación de las que tenéis que afrontar o daros cuenta de que está ocurriendo sino que atendes a hacer el examen respectivo de cuanto corresponde a vosotros mismos, para que contribuyáis de igual manera a codificar en un solo haz de verdadero respeto y obediencia cuanto sabéis que es el mandato de ese Padre, cuanto recibís y aprendéis o decís aprender de su enseñanza y es así que lograreís de un modo u otro el ir aportando en verdad vuestra buena voluntad bien aplicada, para rehacer de ese mundo vuestro devastado y llevado hacia ese caos como el que ahora estáis viviendo y aunque diréis algunos de vosotros: de qué sirve que yo induzca a tantos otros que ni siquiera lo entienden o ni lo escuchan? OS DIGO que en el momento del GRAN JUICIO, es que se dará a cada uno justo y preciso lo que corresponda.

ISAÍAS

Atended pues muy detalladamente cuanto ahora se os dice, cuanto ahora aun se os previene, pues de consejos no carecéis, pero de bien poco os servirían si no atendéis como es preciso del lugar, del tiempo para hacerlo, para llevarlo a cabo y por ende para tratar de aplicarlo con cuantos podáis a vuestro alcance, no se os pide más allá de lo que consideréis como posible mas recordad, para la voluntad de DIOS no hay imposibles y entre vosotros mismos también lo podéis apreciar en muchos casos, en incontables ocasiones en que vosotros, muy específicamente se refiere esta SER a vosotros los que sabéis o habéis participado en labores del Padre, os habéis percatado con asombro de los grandes prodigios que el Señor os ha permitido contemplar para recompensar vuestra fe y vuestra confianza en éllo y si vosotros tenéis ya más que por cierto y experimentado tales prodigios de vuestro Padre ¿por qué no os enfocáis pero de un modo firme y verdadero a participar de mostrando con acciones vuestro empeño y voluntad para lograr lo que se pretende y rogáis tanto, como es la reivindicación del mundo entero y sobre todo por la paz para vuestro planeta, el que el Señor escuche vuestro ruego y se digne una vez más de cientos de éllas, el escucharos y volver a hacer acopio de paciencia para la reconsideración de sus propósitos.

MOISÉS